

Límites en los procesos participativos e involucración ciudadana en la conservación-restauración del patrimonio

Carmen Bermúdez Sánchez | Dpto. de Escultura, Universidad de Granada

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5605>

La participación ciudadana es una cuestión central imprescindible para la conservación del patrimonio. Las bases fundamentales de la sostenibilidad de una restauración pasan por poder conciliar, entre otras cuestiones, las necesidades económicas y sociales, sin comprometer la conservación de la obra ni la salud profesional del restaurador. La implicación de la sociedad en general es muy necesaria para garantizar el disfrute presente de la obra y su transmisión al futuro. Si se respeta se conserva.

Fomentar una mayor concienciación de la conservación hace que el público se responsabilice, sobre todo si comprende el valor y la relación del bien con su propia identidad. La obra de arte debe formar parte de la identidad de los habitantes y de la calidad de vida de una sociedad. Lo que se considera importante se tiende a mantener, por lo que es básica su implicación. Socialización, orgullo de identidad y arraigo histórico y patrimonial obligan a participar para poder concienciar acerca de la conservación. Conceptos como “beneficio social”, “potencial educativo”, “fortalecimiento de la pertenencia” o “refuerzo de la identidad” son objetivos que están adquiriendo tal protagonismo que implica cierta transformación de los recursos para establecer un equilibrio y que permanezcan.

Ahora bien, las consecuencias de los procesos participativos pueden derivar en un absoluto reconocimiento que afecta a la realidad de la restauración, con efectos positivos y negativos (conflictos de intereses, menosprecio de la obra y menosprecio del organismo y del restaurador). Las Redes Sociales, como buen recurso de difusión, están comenzando a adquirir, en este sentido, un gran protagonismo, pero realizando una doble y opuesta labor, con una trascendencia impensable hasta la fecha.

Ciudadanos de diferentes características y formación pueden opinar tanto sobre el bien intervenido como sobre la persona o personas implicadas en su restauración, llegando, si cabe, a poner en duda la profesionalidad y el buen hacer del restaurador, en la mayoría de los casos al no tener información previa ninguna al respecto, salvo alguna fotografía subida a las propias redes o tomada de la prensa.

Se produce un juicio paralelo a las buenas formas o las restauraciones técnicamente correctas y, en definitiva, a la conservación del patrimonio. Quizás, lo más seguro, por la falta de información de la intervención realizada, culpa de las propias instituciones y del restaurador que no se ocupan de estos menesteres, y da lugar, por tanto, a interpretaciones de todo tipo, juicios, inferencias, especulaciones... con las consecuentes injerencias que, curiosamente, rara vez, con tanta profundidad y proyección o impacto, pueden llegar a tener en otros campos y disciplinas; quizás sea un riesgo que hay que correr si queremos concienciar, quizás debemos difundir correctamente para evitar falsas o equivocadas interpretaciones.

Es necesario difundir y hacerlo correctamente. Que el público disponga de una información útil es imprescindible para la elaboración de planes de conservación, protección y de su valorización. Y no sólo para conocer el patrimonio o qué es la restauración, también es importante saber quienes son los profesionales que están detrás de una obra bien conservada. Hay que concienciar más sobre el profesional de la restauración.

La difusión de la restauración está comenzando a adquirir un gran protagonismo, y esto debe llevarnos a

renovar las bases fundamentales de toda gestión en restauración. A responder a nuevos modos de entender y enfrentarnos a la convivencia de los nuevos avances y las actuales propuestas con los paradigmas tradicionales. Y, al mismo tiempo, encontrar un compromiso y una combinación perfecta entre la prosperidad económica, la equidad social y la conservación del patrimonio como bases fundamentales de toda gestión en restauración.

Insistimos en la inestimable necesidad de difusión de los informes finales e investigaciones, promover exposiciones y visitas virtuales, códigos QR junto a la obra, digitalización de la información, mejor aprovechamiento de las redes sociales, publicaciones en revistas, periódicos, páginas webs... Y muy necesario considerar que las publicaciones en revistas científicas de alto impacto o en actas de congresos, pueden estar mejor consideradas para el currículo de los investigadores, pero no llegar al público en general. Hay que recurrir igualmente a publicaciones de interés general, donde el mayor impacto está en la capacidad de llegar al gran público, revistas más cotidianas, y mejor si son de acceso abierto o gratuitas y mayoritariamente en el idioma nativo o de la zona, como las generadas desde los ayuntamientos, asociaciones locales, cofradías y hermandades, libros de texto escolares, prensa, semanarios... la mayoría de difusión local, de interés general y fácil acceso.

No podemos olvidar que el objetivo principal es la conservación de la obra de arte. El reto es encontrar sinergias de sostenibilidad entre la salvaguarda del patrimonio, su conservación y la sociedad. Eso sí, marcando unos límites, y los límites deben pasar primero por una correcta difusión y segundo por el respeto al profesional de la restauración, que quizás esto ya es otro tema si tenemos que comenzar por reivindicar la necesidad de un cuerpo profesional reconocido y cuestionar el intrusismo profesional.

El derecho de los ciudadanos a participar en la restauración debería quedar limitado, si acaso, a una opinión subjetiva acerca de los resultados finales, y de la acertada elección del profesional, sobre todo si no está cua-

lificado ni formado, y nunca en los modos de proceder. A propósito de esto quizás tampoco sea cuestión de otros profesionales. Si bien pueden participar en una primera aproximación, ya que un equipo multidisciplinar enriquece el estudio y conocimiento de una obra, su materialidad y su deterioro, y, por supuesto, pueden ayudar a discernir ciertos tratamientos en una intervención, al final la responsabilidad última de los procesos de una intervención incide directamente y en mayor medida en el restaurador, operador último en una restauración y en el que, en definitiva, después recae el peso de los resultados. Recordemos aquel dicho bien conocido por los profesionales de esta disciplina que apunta que si una restauración sale bien es gracias al equipo multidisciplinar, pero si sale mal es culpa del restaurador; por lo que su responsabilidad es y debe ser individual. Nadie mejor que el restaurador sabe cómo proceder en cada caso. Surge, pues, la imperiosa necesidad de acotar el papel tanto de cada uno de los actores que intervienen en la restauración del patrimonio como de los ciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bermúdez Sánchez, C. y Albaladejo Cerezo, M. (2023) La restauración sostenible de la escultura realizada con pastas celulósicas: conciliación de los tratamientos con la obra, el restaurador y el medioambiente. En: *Congreso Polimateria. II Jornadas Internacionales de Escultura ligera*, 29 de septiembre de 2023 Ciudad de México, México y 6 de octubre de 2023 Valladolid. En prensa
- Libro Verde para la gestión sostenible del patrimonio cultural (2023) Ministerio de Cultura y Deporte de España, Dirección General de Patrimonio Cultural y Bellas Artes. Disponible en: <https://www.cultura.gob.es/libro-verde-patrimonio/portada.html> [Consulta: 29/04/2024]
- Morillas Alcázar, J.M. (ed.) (2023) *El Observatorio en Turismo patrimonial sostenible en Andalucía: análisis, diagnóstico, adecuación, innovación y transferencia*. Madrid: Ediciones Complutense